

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XXII.-Núm. 1

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

D. Arturo Zancada y Conchillos

1 DE ENERO DE 1901



ALEGORÍA DE REYES

SUMARIO

GRABADOS.—Alegoría de Reyes.—General Blumenthal.—A la orden de ustedes.—El doctor y el enfermo.—Interior de la mezquita de la Alhambra.—Vocación militar.—¡Fuego!—Cuadros de Pascua.

TEXTO.—Crónica, por Daniel Collado.—A media noche, por V. Riva Palacio.—La enseñanza de los príncipes, por el Dr. D. José de Villafranca.—La mancha negra, por Enrique de Mesa.—Indiscreción, por Práxedes Zancada.—El invierno, por Antonio Rivero de la Cuesta.—El Milagro, por Ramiro de Añibarro.—En la vega, novela por José de Laugi.—Bibliografía, por Bibiófilo.—Notas de sport, por Juan José López Serrano.—Servicios de la Guardia civil.—La espada, por José Antonio Arnaldos. Nota bibliográfica.—Pasatiempos, por Casiopea.—Reclamos y anuncios.



Acaba de pasar á la historia el siglo decimonono, y aunque á los españoles nos deja más recuerdos tristes que memorias dulces, no será mi pluma pecadora la que arremeta contra el caído.

Soy enemigo de aguar la fiesta á nadie, hasta el punto de que, cuando me pongo ó me ponen de mal humor, me marchó al campo para no contagiar á la familia ó á los amigos.

No tema, pues, el lector que en estos días de asueto y de algazara vaya á *arrancarme* con una elegía tristoná, dedicada á la memoria del difunto, ó con una sarta de imprecaciones y denuestos, por las muchas partidas serranas que nos jugó.

¿Para qué, si no ha de volver á molestarnos?

Allá ó aquí se las compongan con él los historiadores de todos los países, cuya disparidad de criterio y opinión al juzgarle ha de ser evidente.

Los que en España hacen historia, tarea inútil, porque lo que aquí priva son las historietas y los cuentos, han de juzgarle con severidad; en cambio los cronistas é historiadores de otros pueblos escribirán su nombre con letras de oro.

Todo es según el color del cristal con que se mira, ó mejor dicho, cada uno habla de la feria según le va en ella.

¿Que á nosotros nos ha ido mal? Pues á otros les ha ido bien, y lo natural es que se muestren satisfechos y contentos.

Esto, en cuanto al siglo que se ha marchado; respecto al que acaba de llegar, y conste que ha llegado en martes, tampoco juzgo prudente recibirle con palmas y ramos.

Dejémosle hacer, y si con sus hechos nos demuestra que es digno de ambas cosas, tiempo habrá de ir á Elche y á Córdoba, donde tanto abundan las palmeras y las olivas.

Y es cuanto tengo que escribir acerca del párvulo, que indefectiblemente ha de llegar á centenario.

Respecto á la conducta que durante esa centena deben observar los españoles, son tantas las cosas que se me ocurren y tantísimos los consejos que bullen en el fondo del tintero, que no sé sobre cuál poner la pluma.

Son más de diez y más de ciento, pero como los mandamientos de la ley hebreaica, se encierran en dos.

Vayan, pues, dos citas ó parábolas á manera de consejos, y no las echen en saco roto mis conciudadanos.

Refiere *Veranio Severo*, en sus *Datos sobre algunas leyes inglesas que han contribuído al poder de la Gran Bretaña*, el hecho siguiente, que es todo un tratado de filosofía práctica.

La que precisamente nos hace más falta á los españoles:

«He visto yo mismo en una lonja de paños, cerca de la Bolsa de Londres, á un inglés que, habiendo observado á un lado del mostrador paño azul y al otro extremo del mismo mostrador igual paño, bien que de un color cuya hermosura le sorprendió, mandó le dieran cierto número de varas del último. Interin se medía é iba el mercader á cortar la porción pedida, preguntó el inglés en qué condado de Inglaterra se había fabricado tan hermoso paño; le respondió que en Francia.

A estas palabras se le mudó el color del semblante, se enojó, arrancó de las manos del mercader la pieza y quiso que le dieran del otro paño inglés, sin reparar en su calidad inferior.»

Aplíquense el cuento ó la historia un buen número de españoles, que se pasan la vida echando por tierra todo cuanto huele á español, é imiten la conducta del inglés, porque lo bueno debe imitarse, hágalo quien lo haga y venga de donde viniere.

Y vamos con la segunda cita.

Esta no es inglesa, sino rusa, y procede de una novela del gran Tolstoi.

He aquí cómo traduce y comenta el pasaje en cuestión un periodista español, que sabe aderezar sus escritos con exquisitas salsas:

«Un fraile venerable y bueno enseña á un chico un tazón de regulares dimensiones, que puede servir para muchas cosas: para el agua, que apaga la sed; para ordeñar la vaca y alimentarse con su leche; para guardar el bálsamo, que le cura las heridas que pueda causarse en la estepa...

Después de esto el fraile coge el tazón y le hace mil pedazos contra una peña, y el tazón, que era de tanta utilidad, no sirve para nada.

Y aquí viene la consecuencia lógica y natural: ¡Unidos sois mil, dispersos sois uno! Sentenciosa frase que estaba escrita con letras rojas en el fondo del tazón.»

Y basta de parábolas y sentencias, porque no es cosa de convertir esta crónica en una nueva edición del Evangelio.

¡Libertad!

Cuando yo vine al mundo, que fué casi en vísperas de la *gloriosa*, esa palabra mágica tenía la virtud de electrizar y conmover á las multitudes.

La predicaban los oradores, la cantaban los poetas y la defendían todos los hombres de buena voluntad.

Había tenido muchos mártires, y se pronunciaban con veneración los nombres de Riego, Torrijos y Mariana Pineda.

Los partidarios de tan hermosa idea confiaban en que su triunfo definitivo no se haría esperar, y un periodista de aquellos tiempos, llamado Carlos Rubio, escribía lo siguiente:

«La reacción, como la serpiente del Génesis, cuenta siempre con la debilidad de Eva para hacer comer á Adán el fruto vedado; pero no conoce la época, no sabe que su siembra ha producido ya frutos, no considera que la luz de la nueva aurora ha penetrado en todas partes, ni reflexiona que la nueva Eva ha pisado la cabeza de la serpiente.»

La libertad triunfó.

A mis oídos infantiles, muy infantiles todavía, llegaban los gritos de los que la aclamaban con entusiasmo.

Pasó algún tiempo.

La envidia armó el brazo de la traición y ésta descargó un golpe mortal sobre el pecho de un gran patricio.

Vaciló la libertad, se dividieron los hombres que para proclamarla se habían unido y la serpiente, que no estaba muerta, ni siquiera aletargada, sino escondida, levantó la cabeza y desafió á la libertad.

El reto fué aceptado al punto y empezó la lucha.

Por aquel entonces los muchachos gustábamos de jugar á liberales y carlistas, y ¡cosa rara!, á pesar de nuestros pocos años, disputábamos acaloradamente, y hasta solíamos aplicarnos tal cual mojiçón, porque todos queríamos ser jefes.

Aquella lucha y estos juegos duraron algunos años; pero la libertad volvió á triunfar.

Sus defensores la consideraron asegurada para siempre, y á semejanza de aquellos guerreros legendarios, que por sus achaques y por su edad abandonaban el campo de batalla, colgaron sus armas, y el mágico vocablo que tenía la virtud de electrizar y conmover á las multitudes, fué cayendo en desuso.

¡Pobre libertad!

Eras una antigualla, y si alguien recordaba los cantos que inspiraste, los actos heroicos á que diste lugar, era calificado de cursi.

Entre tanto la serpiente trataba de recuperar las perdidas fuerzas, y hubo un momento en que todos creíamos que iba á erguirse de nuevo.

Tan fundada era la creencia, tan justificado el temor, tan evidentes las señales que denunciaban el propósito, que la familia liberal se alarmó, se puso en guardia y algunos de sus más decididos partidarios volvieron sus ojos hacia la olvidada, hacia la escarnecida, hacia la hermosa y santa libertad, sin cuya luz ningún pueblo civilizado puede vivir dignamente.

¿Te olvidarán de nuevo ó te seguirán rindiendo culto? En el siglo que hoy empieza, ¿volverán á colocarse frente á frente la libertad y la reacción?

El alma nacional es la única que puede dar respuesta á esas preguntas.

Pero observo que, sin darme cuenta de ello, he ido internándome en el campo de la seriedad, y estos renglones, más que una nota del día, parecen una crónica de ayer.

No era eso lo que me había propuesto.

Por dos razones:

Primera, porque he prometido á mis lectores no aguarles las fiestas de estos días; y segunda, porque no será mi pluma pecadora la que ose competir con la de D. Juan Valero de Tornos.

Ni en clase de viejo, ni en clase de joven, ni en clase de hombre de la edad media.

DANIEL COLLADO.

A media noche

¡Suenan las doce! Alegre movimiento responde á las sonoras vibraciones, y músicas y gritos y canciones lleva en sus ondas presuroso el viento.

¡Un año terminó! Surge el momento que arrastra los ignatos eslabones de otro año que, preñado de ilusiones, contempla en su delirio el pensamiento.

Y mientras tanto, el tiempo, inexorable, las horas de su reino desprendidas, arroja en el abismo inexcrutable, donde van las edades confundidas, y en su carrera sigue, infatigable, sembrando cunas y segando vidas.

V. RIVA PALACIO.
(Poeta mejicano)

La enseñanza de los Príncipes

LOS ESTUDIOS CIVILES

CARTAS PEDAGÓGICAS AL REY DE LOS PORCEIANOS

SEÑOR:

Tócame decirle en esta carta las materias que, á mi juicio, deben predominar en la enseñanza de los Príncipes modernos; y en verdad que no es nada difícil, si al elegirlas se fija la atención en las necesidades, en las aspiraciones y en el carácter que ostentan en la actualidad los pueblos cultos.

Antes bastaba la enseñanza de las ciencias militares, cuando la guerra era la ocupación casi constante y hasta el ideal de no pocos imperios. Pero desde que á la lucha de los fusiles ha sustituido la de la producción y á la disputa del suelo la disputa de los mercados; desde que la ocupación por las armas ha sido reemplazada por la de las factorías y la anexión; desde que al carácter militar ha sustituido el carácter económico; desde que las guerras internacionales no dependen ya tanto del talento de los caudillos como de los elementos destructores y de la perfección en los armamentos de los cuerpos beligerantes, y, sobre todo, desde que los problemas económicos y sociales se suceden con prodigiosa rapidez, influyendo, no sólo en los organismos del Estado, sino en todas las ramas del Derecho, desde el más importante, el internacional, hasta el político, el civil, el penal y el mercantil; ya no han de saber sólo los Príncipes (si han de estar en armonía con el carácter de su tiempo y han de poseer una ilustración superior á la de la generalidad de los ciudadanos) las matemáticas y la esgrima, la balística y la equitación, la geografía y la historia guerrera, la literatura patria y los idiomas de las naciones preponderantes. Deben conocer además, no de una manera doctrinaria, sino fundamental y práctica, la historia moral y política de todos los pueblos, las bases del derecho internacional y del derecho civil, las leyes que rigen la vida nacional, las causas que contribuyen al origen y desarrollo de los fenómenos sociales y, en suma, todas aquellas ciencias que son necesarias á las funciones de todo gobierno y que ponen al jefe supremo del Estado en condiciones de obrar por propia iniciativa, sin necesidad de vivir atendido á los consejos ó ideas de sus ministros ó favoritos, y de poder por sí mismo prever los acontecimientos para dirigirlos ó conjurarlos.

Aunque la instrucción de los Príncipes ha de ser de carácter general, no debe ser sino muy sólida y profunda en lo que se refiere á las cuestiones de gobierno.

El Rey más poderoso de la tierra (cuando carece de la ciencia necesaria, y hasta dentro del régimen absoluto), puede no ser quien gobierne, sino sus secretarios ó los magnates de su reino. En cambio, hasta dentro del sistema parlamentario y constitucional, puede no ser el Parlamento, sino el Soberano, quien realmente legisle, cuando, por sus dotes de talento, de virtud y de ilustración, se coloca por encima del nivel de los súbditos, y con su dirección eficaz y su consejo sabe fomentar los intereses del país y labrar la felicidad de todos.

Para llegar á este fin, dado un corazón sano y una inteligencia clara, deben huir siempre los Príncipes de las ciencias poco prácticas y consagrarse con afán á todas aquellas que las circunstancias hagan esenciales.

Como los pueblos no viven aislados, sino en relaciones más ó menos íntimas, los Príncipes que estén llamados á reinar deben conocer las leyes en que se basan estas relaciones, estudiando con provecho el Derecho internacional, que, por lo mismo que aún está naciente, es más digno de que se le estudie y analice, así como para armonizar los intereses de los ciudadanos conviene que conozca el Derecho civil.

Los pueblos modernos son casi todos constitucionales y parlamentarios, sus leyes son muy complejas, pero tienen firmes bases que no debe ignorar quien haya de cumplirlas; de aquí la conveniencia de estudiar la historia de las formas de gobierno que hayan precedido á la presente y las causas de la evolución que comprende el Derecho político.

Como el bienestar ó el malestar de un país depende hoy, principalmente, no tanto de las fuentes naturales de riqueza como de que se sepan ó no utilizar; esto es, de la producción de la industria y del suelo, de la facilidad en los mercados, de la busca de éstos y de su pérdida ó conservación, la economía política puede decirse que es la ciencia por excelencia de todo Monarca.

La Historia, tal como hasta aquí se la ha entendido, nos enseña las luchas guerreras de los pueblos, el carácter y la extensión de sus conquistas, las virtudes y los vicios de los grandes generales ó de los Soberanos; pero nada nos dice de cómo se constituyó la tribu, cómo surgió y se gobernó la ciudad, cómo, cuándo y por qué aparece la nación, por qué dominó en este país el elemento comercial y en el otro el sacerdotal ó el guerrero; esto es, de la vida interna de las razas y los pueblos, de la razón metafísica del fenómeno social. Por no haber estudiado

esto hasta ahora nos sorprendió la filosofía de esas dos escuelas novísimas que el socialismo y el anarquismo representan, como consecuencias del presente orden de cosas, y que debe estudiar, no sólo el académico, sino también el político y, sobre todo, el gobernante, para destruir sus malos efectos ó aminorar los daños que puedan causar.

Tanto las materias que á esto se refieren como á la Economía política, al Derecho político, al Derecho civil y al Derecho internacional, están comprendidas y ordenadas en una sola ciencia, que han dado en designar con el nombre de Sociología, y que es la ciencia más útil de cuantas los jóvenes Príncipes pueden y deben estudiar.

Si todos estos conocimientos hubieran de darse á los regios discípulos mediante el libro de texto (que fatiga la inteligencia y la memoria), tras de aumentar los esfuerzos que las otras enseñanzas ocasionan, no sólo no adelantarian en su cultura, sino que olvidarían lo que aprendiesen con la mayor facilidad, á más de entorpecer ó retrasar su desarrollo físico, que bajo ningún pretexto se debe descuidar, para conseguir que á inteligencias bien cultivadas correspondan cuerpos sanos y vigorosos.

A. L. R. P. D. V. M.

EL DOCTOR GRADUADO DON JOSÉ DE VILLAFRANCA

La mancha negra

LEYENDA PASTORIL

Es Nochebuena. La nieve cubre el valle; gime la arboleda, azotada por el viento, que silba furiosamente; ¡qué frío hace!... Alrededor de la lumbre se agrupan pastores y pastoras; gente vieja y gente moza; arde en el hogar enorme tronco de encina con alegre chisporroteo; pero más fuego hay en los ojos de la juventud y más alegría en sus corazones.

No hay que temer al lobo que aulla á lo lejos: los rebaños, guarecidos, duermen al calor de la paja. Es la noche en que nació Cristo, buena para los cordeiros, mala para los lobos. La bota corre de mano en mano; saltan las castañas, que al fuego se tuestan, con alegres chasquidos... ¡Todo es alegría!

Pero ¡silencio! El más viejo de los pastores va á contar la leyenda que de padres á hijos se transmiten en noches como aquella, cuando la nieve cae, el vendaval sopla y al amor de la lumbre todos se congregan: los viejos, para recordar sus pasadas aventuras; los mozos, para decirse sus amores; los chiquillos, para dormir en el regazo de sus madres.

Oid la leyenda. El más viejo la relata para enseñanza de mozas, para advertencia de mozos.

No se oye más ruido que el del viento golpeando en las ventanas... Escuchad.

Ocurrió hace muchos años. No crecía la cizaña entre el trigo, ni los celos entre el amor; los dolores no amargaban las alegrías. ¡Oh, hace mucho tiempo!

Había en el valle una pastora, fresca como las auras primaverales, hermosa como alborada de Mayo y blanca como las ovejas que apacentaba; su pelo era rubio, y ondeaba como la mies madura mecida por el viento; en los cristales de sus ojos se retrataba el cielo. ¡Qué hermosa era!

Y había también en el valle un pastor gallardo, de llameantes ojos negros, moreno como la costra de la tierra, dulce como el zumo de la vid. ¡Qué bueno era!

Se vieron, y se amaron. Y su amor creció libre, sano y robusto, como la Naturaleza espléndida que les rodeaba, en plena campiña, á toda luz, sin sombras ni recelos. Amor arrullado con gorjeos y trinos de los pájaros que en los frondosos árboles anidaban, perfumado por los fragantes aromas del tomillo y del romero, vigorizado por los candentes rayos de un sol que hacía palpitar el germen en la tierra y el corazón en el pecho. ¡Cuánto se amaron! Juntos todo el día, libres y felices, corriendo por el valle desde que la primera claridad apuntaba en Oriente hasta que el sol desaparecía, enviando á la tierra su último beso, dulce y prolongado, de amor satisfecho.

¡Oh, qué dulces transcurrían las horas! Ni una nube empañó la transparencia del sereno horizonte de sus amores.

Pero él tuvo que marcharse. Sus amos le enviaban á apacentar los rebaños al otro lado del monte, más allá de las cumbres que contemplaban cuando, embriagados de amor, espaciaban su mirada en el cielo... ¡más allá! ¡Qué importa! Volvería...

Y él prometió fe constante, y ella le juró amor eterno... Sus manos se entrelazaron, sus bocas se unieron... Y el río, que se deslizaba con alegre rumor de risa por el pedregoso cauce, murmuraba allá en lo hondo del barranco. ¡Siempre murmurando!

Y sucedió que otro pastor vino á apacentar al valle un rebaño de ovejas, negras como la perfidia.

Y vió á la pastora... y encendióse en amores por ella, y la entonaba canciones, dulces como el aire que mecía las hojas, tiernas como el pan que llevaba en su zurrón.

Y... las ovejas negras se unieron con las blancas, la perfidia manchó la blancura de aquel amor immaculado.

El otro pastor lloraba, entre tanto, ausencias de amores; ¡pensaba en la pastora rubia, en sus colloquios dulcísimos.

¡Qué horrible suplicio! ¡No verla! Por fin ¡ah! el corazón le salta en el pecho, retózale el gozo por el alma; ¡iba á verla!

Y corría, corría hacia la cumbre, ansioso de ver el rebaño de su pastora, las ovejas blancas.

Y corría, corría, dejándose pedazos de piel entre la maleza del camino, hiriéndose el pie descalzo con los guijarros de la cuesta, agria y pendiente.

Nada le importa; ya está en la cumbre... Por fin, ¡oh!, sí, allí están las ovejas blancas; pero...

¡Pobre pastor! El rebaño tiene una mancha ne-



Blumenthal

GENERAL BLUMENTHAL DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO ALEMÁN, QUE SE DISTINGUIÓ NOTABLEMENTE EN LA CAMPANA DE 1870 Y QUE ACABA DE MORIR EN ALEMANIA

gra... negra como los celos que se enroscan á su corazón, como la duda que acibara su alma.

¡Pobre pastor! Lloro, lloro... Y llorando ve desde la cumbre las miserias del valle, la mancha negra, el rebaño de otro pastor, ladrón de sus amores.

¡Qué tristes sonaron sus quejas en el silencio de aquella noche, serena, tibia y perfumada!

No hallaron eco sus dolores en la inmensidad de aquel cielo tachonado de estrellas. ¡Cuánto sufrió!

Y al día siguiente volvió á la cumbre. La mancha negra era más grande: lo mismo que sus celos.

Y esta vez no lloró.

Pero un mal pensamiento cruzó por su frente. ¡Oh! ¡Si se vengaría! Y bajó al valle, y cruzó, con el corazón herido, aquellos lugares de tan dulces recuerdos: la fuente que brotaba al pie de la peña, el árbol en que grabaron sus nombres, la espesura que cobijó sus amores... ¡todo! ¡todo!

Llegó hasta donde pacían los rebaños, y á pedradas quiso separar las ovejas negras de las blancas, pero no pudo: juntas corrían, asustadas, sin separarse, como no se separaban los celos de su amor.

Y los traidores le vieron llegar. El era cobarde, y huyó; ella, pálida y temblorosa, no tuvo fuerzas para huir.

Y otra vez se encontraron frente á frente: la pastora, hermosa como alborada de Mayo; el pastor, dulce como el zumo de la vid.

Y no se hablaron. Pero una nube negra, como la mancha del rebaño, cruzó por los ojos de él.

¡Oh, la mataría! Y quiso ahogarla en un abrazo: muerte de amor.

Abalanzóse á ella, la apretó con furia, y juntos cayeron al fondo del barranco.

¡Qué horror! Las tórtolas, compañeras de sus amores, huyeron asustadas; el río corría murmurando; la luz débil del crepúsculo iluminó por vez postrera aquellos dos cuerpos que dormían abrazados, y las ovejas, asomando á los bordes sus cabecitas temerosas, balaban tristemente.

Desde entonces, siempre que una pastora es infiel á su pastor, aparece en el valle el rebaño de la mancha negra; baja desde la cumbre, recorre la llanura, y al llegar al barranco prorrumpe en balidos quejumbrosos y lastimeros que el eco repite tristemente.

El viejo pastor ha terminado y el silencio continúa. No se oyen más ruidos que el chisporroteo del leño en el hogar y el silbido del viento que golpea en las ventanas.

¡Qué leyenda más triste! Los viejos sonríen, los zagalillos que soñaran con el rebaño juran no acercarse al barranco; ¡qué miedo! Las pastoras rubias se aprietan unas contra otras; ¡oh, ellas no serán infieles!, y los pastores morenos, ceñudos y serios, unos á otros se miran.

¿Aparecerá para ellos el rebaño de la mancha negra?

¡Oh, no!

ENRIQUE DE MESA.

Indiscreción

Es la libertad cosa tan firmemente arraigada en nuestro país, que sería imposible pretender socavar sus cimientos y empresa vana intentar conculcar sus principios. Por eso, y atendiendo á que es peligroso, por no decir temerario—sobre todo cuando se ocupan ciertas posiciones desde las que toda la prudencia es escasa,—herir sentimientos casi unánimes, resultó de una audacia censurable el acto del presbítero Sr. Montaña.

A no desempeñar cargo tan delicado como el de confesor de la Real familia, hubieran pasado inadvertidos sus ataques. Pero su significación ha sido causa de que la opinión pública fijase su atención, con escándalo y asombro, en el acto del padre Montaña.

Será este señor, según afirman los que le conocen, hombre talentado, de virtud sólida y condición afable; pero los hechos no le acreditan como tal, pues ni es prueba de talento ir un confesor de la Real familia á exponer sus ideas en un periódico desafecto á la Monarquía, ni es señal de virtudes sólidas manchar su austeridad con las pasiones de la política, ni es demostración de la afabilidad de su carácter erigirse en campeón de intransigencias fanáticas.

Si, por desgracia, las teorías expuestas por el Sr. Montaña llegasen á triunfar alguna vez, España quedaría al nivel de China; y causa tristeza grande, pena profunda, que muchos sacerdotes

que con sus luces debieran ilustrar las inteligencias, se dediquen á hacer el papel de *boxers*, pretendiendo, con mengua y con oprobio, que España retroceda y sea el pueblo de la intolerancia religiosa, dominado por la teocracia monacal é imbuido de toda suerte de preocupaciones absurdas.

Esas ideas del Sr. Montaña son propias exclusivamente de un partido político que ha ensangrentado dos veces el suelo de la patria, de ese partido político que inauguró sus excesos con el levantamiento de aquel brigadier D. Santos Ladrón, nombre simbólico, pues si él era Ladrón de apellido, los demás cabecillas lo fueron de condición, salvo honrosas excepciones. Son propias sólo de las huestes carlistas ó de esa exigua fracción nocedalina, reducida á unos cuantos acólitos. Son propias sólo de aquellos seres que viven en las tinieblas, alimentando en sus almas mezquinas todos los errores disipados por la luz esplendorosa de la libertad.

El *Siglo Futuro* ha combatido á la Real familia con encono. Fué, pues, además el padre Montaña desleal yendo á depositar sus creencias á un órgano de los enemigos de la Regencia.

Y voy á citar ahora tres opiniones religiosas de hombres de talento preclaro, no influidos ciertamente por ideas jacobinas ó volterrianas, sino representantes del ultramontanismo español.

Son éstos Balmes, Donoso Cortés y D. Alejandro Pidal:

Balmes defendía un catolicismo generoso, noble, paciente, digno y santo, que atrajese con el dulce reclamo del amor, no ese catolicismo del padre Montaña irascible, inhumano, iracundo...

Decía Donoso Cortés que había ya en tiempos de Fenelón, y seguía habiendo en el presente, hombres cuyo oficio consistía en ser más papistas que el Papa y más celosos del servicio de Dios que Dios mismo, y á los que llamaba los *enfants terribles* de la Iglesia.

Y D. Alejandro Pidal se expresaba en estos términos:

«La piedra fundamental de la discordia es, como sabéis, la palabra liberalismo. Porque el *Syllabus* condenó como una cuestión de conducta ciertas proposiciones *relativas* al liberalismo, los enemigos de la Religión, que la quieren presentar invariablemente unida é identificada con el despotismo, y los enemigos de la libertad, que la quieren presentar invariablemente unida é identificada con la impiedad, se pusieron de acuerdo para gritar que *todo liberalismo* está condenado por la Iglesia, que es opuesto *totalmente* á la Religión, que *cuanto más católicos* sean los liberales tanto más se les debe considerar como los peores enemigos de Jesucristo»...

Y añadía, después de varias profundas consideraciones sobre este punto:

«Dígasenos después de esto si andan muy lejos de la verdad los que consideran ciertas «letanías» de los periódicos integristas como el mejor auxiliar de las «Flores místicas» de *El Motín* y de las *Dominicales del Libre Pensamiento*.»

Nada tengo que añadir por mi parte á las opiniones citadas. Ellas bastan para desvirtuar por completo las palabras del padre Montaña.

Este señor sacerdote es de los que para nada se preocupan de la política tolerante y expansiva que está desarrollando León XIII; con lo cual, digan lo que quieran los órganos integristas, falta á uno de sus primordiales deberes.

La destitución del P. Montaña ha sido un acto por todos aplaudido y celebrado.

Es la alta sabiduría de S. M. la Reina, garantía segura de que la legalidad vigente, la Constitución del 76, será por todos respetada. Su prudencia exquisita y las dotes singulares que como Reina y como madre adornan á la augusta señora que ocupa el Trono, demostradas de modo indubitable en todos los momentos difíciles de la regencia, la inspirarán siempre un criterio liberal, comprendiendo que sólo son grandes y cuentan con el cariño de sus pueblos aquellas monarquías que, según la frase de Martos, se nutren con la savia vigorosa de la libertad y la democracia.

Práxedes Zancada

Creo que para emborronar cuartillas acerca de cualquiera estación de las cuatro en que el año se divide lo mejor es cantarla sin recordarla, y cuando nos hallemos muy distante de la que queramos tratar. Así, en el Estío, no es más grato pensar en la alcarraza de agua que refresca las fauces, que en el calor que achicharra la sangre y corta la respiración.

Idealizar, ver lo que haya de bueno ó de bello en la Naturaleza, es cosa distinta de lo que la experiencia nos dicta, de lo que buscamos directamente en el *gran libro*, tal y como en la realidad se nos presenta.

El que siente y ama el arte se anticipa siempre á los hechos, no va tras ellos; los deja que se manifiesten espontáneamente—porque si los busca, no los halla: «que es mejor pararse en una esquina y aguardar á que pasen por delante de uno»,—como dice un escritor profundo.

Y yo, que no soy ni profundo, ni distinguido..., digo que todas las cosas de este mundo, cuando logramos identificarnos con ellas, pierden su poético encanto y se desnaturalizan.—No sé quién afirmó—y aquí el ignorarlo no quita nada á esta gran verdad—que no hay hombre grande para su ayuda de cámara. La mejor composición de un celebrado vate es su oda «Al mar», y acaso sea por haberla escrito antes de oír el rugido de las olas y de contemplar la extensión de la líquida llanura. ¿Y qué se me ocurrirá á mí después de la confirmación de este aserto?

¿Qué he de decir yo del invierno en pleno invierno? ¿Hablar de lo que todos saben y nadie ignora?... Me someto á lo expuesto: no busco los hechos, no los llamo; ellos vienen, y los recojo.

¡El invierno!... ¡Pero hablar del frío con frío!... Dejo la palabra al almanaque, y así no me pondré en contradicción con mi ya *sustentado* principio.

Es una de las cuatro estaciones del año, que comienza el veintidós de Diciembre y concluye el veintuno de Marzo. Durante esta lúgubre y melancólica temporada proyecta el sol sus rayos oblicuamente sobre la tierra, privándonos así de una parte muy considerable de su calor. Quizás por eso lo juzgaban los antiguos como la estación más adecuada para encender la antorcha de Himeneo.

Una corona de ramas secas, una piña, un cochinito ó jabalí, etc., eran, según la historia de las deidades paganas, los emblemas caracterizadores de la estación de los hielos y de las borrascas.

Los modernos han variado de modo de pensar, porque es bien sabido que todo cambia.—Lo representan de tres maneras.

Una bajo el aspecto de un anciano cubierto de hielo, con barba y cabellos blancos, y durmiendo en una gruta; bajo la forma de un viejo que se calienta con avidez á un brasero; y bajo la figura de una



Á LA ORDEN DE USTEDES

mujer sentada junto á una hoguera, con los vestidos forrados de pieles y de un color sombrío y triste. Mas yo añadiré, y supongo que conmigo todos los lectores, que ahora estamos en la estación del hogar, de la llama temblorosa que hace chisporrotear el mutilado tronco de la encina ó del olivo que cobija el blanco dosel de la chimenea.

Que los árboles pierden su verdor y lozanía y que las hojas desprendidas las arrastra el vendaval en confuso remolino.

Que las flores se secan y parece que lloran.

Que el cielo nos entristece con su color plumizo y que la naturaleza escueta, desnuda, como inmenso esqueleto, se apaga de dolor para renacer más tarde á los primeros rayos de calor y de luz.

Y basta de disquisiciones meteorológicas y mitológicas, y paremos mientes en la prosa, en la triste prosa de la realidad, que es sobre todo la más verdadera por desgracia.

¡El Invierno!... La estación más cruenta de todas, la más cruel para el enfermo, la más desapiadada para el pobre.

ANTONIO RIVERO DE LA CUESTA.

EL MILAGRO

(CUENTO)

I

Adán y Eva se despertaron bruscamente á causa del ensordecedor rebuzno que soltaban aquellos animales, cuya procreación tan espantosa amenazaba dar al traste con el equilibrio pacífico animal en sus relaciones con el *alimentista* extraordinario: el ilimitado y feraz terreno del paraíso.

—Vuelve en tí, mi excelente compañera—dijo Adán con acento cariñoso.—El ruido ha partido de esa legión que va amenazándonos como una verdadera plaga... Y me da miedo el presenciar tantos estragos: los prados pierden su lozanía y ricos pastos, y la vegetación, envidia de los ojos,

va agostándose por las continuas dentelladas, como si recibiera la acción del sol canicular.

Miráronse confusos. Eva dió el ejemplo de arrojarse, y juntos dirigieron súplicas al Hacedor mirando á las azuladas nubes, desde donde en tiempos más dichosos le vieron descender para colmarles de mercedes.

Terminada la oración oyeron una música arrobadora, y presentóse ante el primer matrimonio un ángel de hermosura indescriptible.

—No os apesadumbréis—los dijo.—El Señor ha escuchado vuestros ruegos, y me manda para deciros que mañana terminarán vuestros temores, gracias á su infinita misericordia.

Y dejándoles anonadados ante el destello de esplendente luz, desapareció. Los rebuznos seguían en *crecendo*, y amenazaban de muerte los tímpanos de Adán y Eva.

II

Hermosamente engalanado estaba aquel día el paraíso.

Las flores salpicaban con sus variados colores la natural y bella alfombra de césped y la blanquecina tierra. De los árboles y plantas había desaparecido todo lo marchito, y los animales lucían sus variados trajes. El sol alumbraba con mayor intensidad, y Adán y Eva, limpios y estirados, esperaban impacientes el cumplimiento de la promesa.

Oyéronse cantos de dulce armonía, y apareció el ángel encargado de hacer el milagro.

Todo quedó en sepulcral silencio, y adelantándose el ángel dijo á la primera pareja:

—Me manda el que todo lo puede para que pon-

ga remedio al mal, disminuyendo el número de esos animales que amenazan destrucción y tienden á que falte la concordia entre los demás por exceso de consumo. No puede extinguirse la especie por ser un animal insustituible, ya que es el prototipo de la fuerza, y no habrá otro más sufrido ni que tenga mayor afecto al hombre, y en algunos casos llegará á apropiárselo actos semejantes.....

Dió orden á Adán para que formase en fila á los del rebuzno, y saber aproximadamente cuántos eran.

Pasó la mañana y la tarde, y al observar que no terminaba la alineación deseada, con una indicación suya los reunió.

Tan grande era la cantidad que se perdían en el espacio, y sólo podía verse sobre el campo una infinidad de orejas derechas como inmensa plantación. El ángel dijo á Adán:

—¿Cuántos quieres que queden? ¿La cuarta parte?

Y éste contestó:

—Hágase su voluntad, pero son muchos.

—¿La octava parte?

Adán guardó silencio, pero se le veía preocupado. Notando esto el ángel añadió:

—Pues quede la vigésima, y los demás levántense obedeciendo la voluntad que me está conferida.

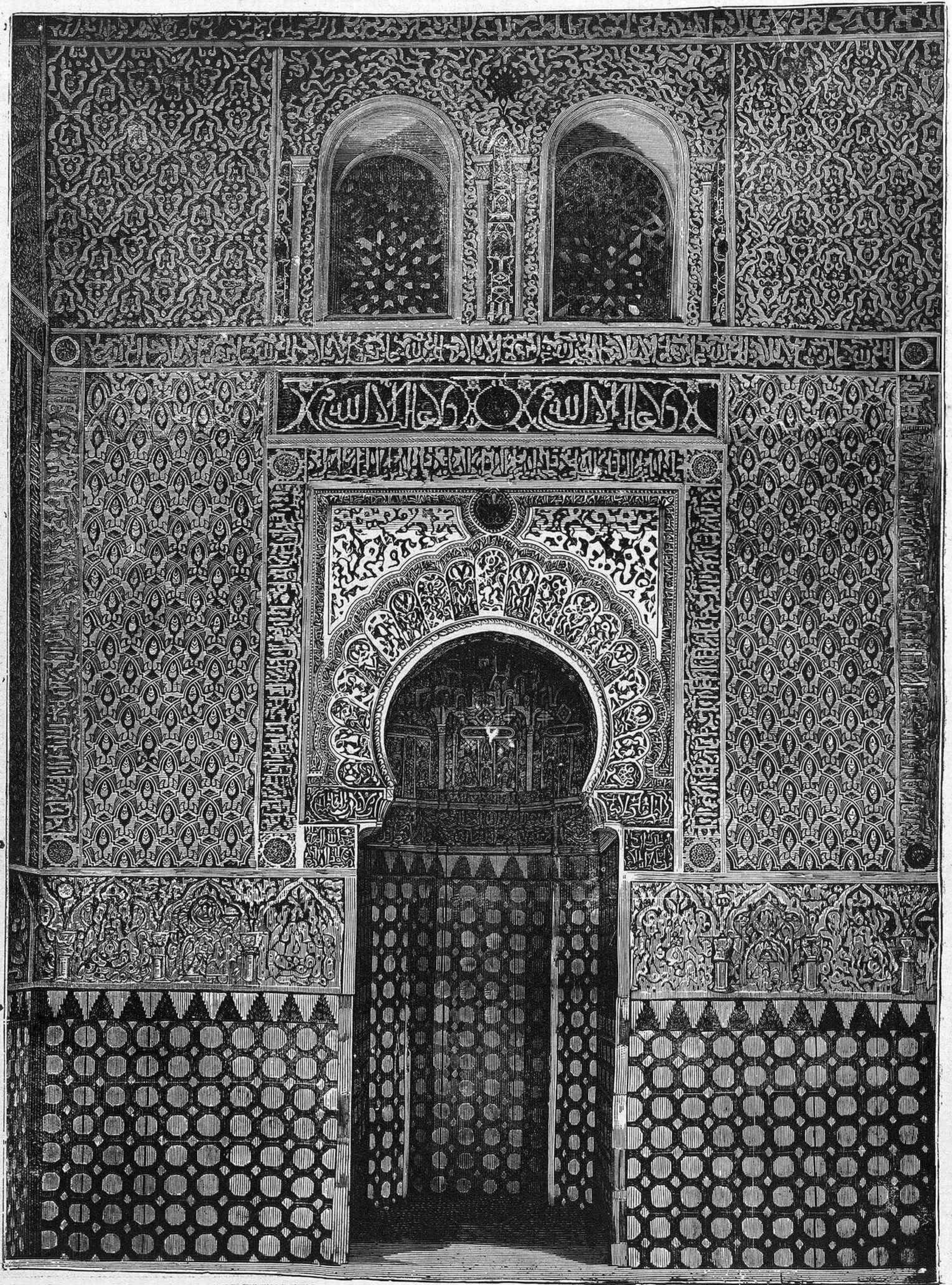
El milagro se hizo, y desde entonces, á muchos animales no clasificados entre los cuadrúpedos, se los conoce.

¡Miradlos á las orejas!

RAMIRO DE AÑÍBARRO.



EL DOCTOR Y EL ENFERMO



INTERIOR DE LA MEZQUITA DE LA ALHAMBRA



VOCACION MILITAR

EN LA VEGA

NOVELA DE COSTUMBRES GRANADINAS

POR

JOSÉ DE LAUGI

Me hizo gracia aquella exageración, y no la encontré muy desacertada, puesto que caminábamos sobre una verdadera montaña de polvo, en la que se hundían hasta cerca del eje las sólidas ruedas del cochecillo.

Vadeamos un ancho arroyo, que el cochero dijo se llamaba el Beiro; pasamos ante un ventorrillo apodado la Trampa, y al subir un puente que cruzaba el Genil, exclamó mi tío con cierto entusiasmo, señalando al frente una gran construcción que parecía interminable, llena de puertas y ventanas y hasta con su torre de campanario:

—Ahí le tienes, qué hermoso, ¡el San Ignacio!

Nunca olvidaré la impresión que su vista me produjo. Aunque me maravillase su gran extensión y lo bello del paisaje, eché de menos el mar que había dejado en Castro, ¡aquellas montañas llenas de castaños y laureles, de pinos y de robles! ¡Aquí todo era llano; los árboles tan cuidados, que parecían de nacimiento; todo simétrico; las alamedas, que con entusiasmo me enseñaba al pasar mi tío, monótonas y raquífticas; todo sin la grandiosidad de aquellos bosques espesos, donde las encinas se confunden, los helechos se entrelazan y el agua cae en mil saltos entre los riscos agudos; llenando de verde musgo aquellas piedras informes, donde de niño me imaginaba castillos y fortalezas!

Poco después dejamos el camino que al pueblo de Purchil conduce, y nos apeábamos a la puerta del cortijo, donde se agolpaban labradores y criados, curiosos de conocerme. Saludáronme todos, y les dije mi tío muy satisfecho:

—Aquí tenéis a mi sobrino Pablo; guapo mozo, ¿verdad?

Ellos, ante tal afirmación, no tuvieron más remedio que sonreír asintiendo; y yo, algo molesto por la presentación, exclamé algo confuso:

—¡Por Dios, tío, vaya un modo de presentarme!

—Mi tío, impaciente, preguntó:

—Y Rafael, ¿por dónde anda?

—Está en la Alamea—contestaron dos a un tiempo.

—Ha ido a gobernar el tomadero de Cantarranas—añadió otro que llevaba al hombro una azada que me chocó por lo curvo que tenía el astil.

—Coge tú ese baúl, y déjalo en la cámara de éste; y tú vete a darle de comer al jaco, que esta noche en la posada debe de haber comido poco—dijo mi tío ordenando; y luego, dirigiéndose a mí, añadió:—Vamos nosotros arriba a tomar alguna cosa.

Representaba mi tío poco más de cincuenta años; era alto y robusto; los ojos vivos y penetrante su mirada; el bigote y patillas eran canos; su cabeza estaba ya casi calva, y su manera de hablar denotaba imperio y energía. Llamábase de nombre Damián, y su apellido, así como el mío, era el de Robles; había trabajado en América con mi padre, y ambos se retiraron juntos cuando creyeron tener lo suficiente con que cubrir sus necesidades. Damián, enemigo por naturaleza de toda sujeción, no había tratado nunca de casarse; y ocupado enteramente en sus negocios, fué acrecentando el capital, y á causa de haberse quedado en pago de un préstamo con varias fincas en Granada, le pareció lo más conveniente establecerse allí, ya que sólo sus intereses le preocupaban.

Todo me lo fué contando minuciosamente cuando nos hallamos solos en el comedor, y le ví rejuvenecerse cuando recordaba sus pasadas aventuras en Castro, de donde estaba ausente hacía la friolera de treinta y cinco años.

—Allí entre unos cuantos revolvíamos todo el pueblo—decía satisfecho;—aún recuerdo una noche que nos entretuvimos tu padre y yo, mientras los misiñeros enterneían á los fieles, en colocar varias imágenes que arrinconadas había en un cuartucho próximo á la escalera del coro, en un descansillo de ésta, hubieras visto, cuando acabó la función y bajaron los músicos, el jaleo que armamos. Todos los santos fueron rodando escalera abajo, y tu padre y tu tío durmieron aquella noche en la cárcel.

En aquella primera entrevista logramos entendernos admirablemente, y en un momento ví un porvenir risueño, cuando me dijo con llaneza:

—Te he mandado llamar para que seas el que cuide estos bienes, que para vosotros serán cuando muera; yo voy cayendo de día en día; moriré cuando menos te lo imagines, contento, porque mi voluntad de hierro ha servido de algo en esta vida; como bueno, he luchado tratando de sobresalir siempre; en noble lucha he ganado lo que tengo para pasar

cómoda mi vejez, y sea cual fuere el juicio de Dios, no tengo que arrepentirme de nada. Ahora venís vosotros; la vida os ofrece los encantos de una dulce ilusión; lucharéis más ó menos entusiasmados con una idea, y cuando lleguéis como yo á las puertas de la ancianidad, recordaréis con gusto esa lucha, lucha que constituye la vida, porque Dios, no lo dudes, será indulgente con los que hayan luchado, pero nunca con aquellos que hayan vegetado sin aspiraciones.

Concluído de almorzar unas chuletas de carnero y una ensaladilla de pimientos, me cogió dulcemente de una mano y cuarto por cuarto me mostró todas las dependencias del cortijo. Aquello era inmenso; antiguo convento de jesuitas, apropiado para guardar toda clase de frutos, tenía tan extensos graneros que, según mi tío, podían meterse diez mil fanegas de trigo sin fatigar las robustas vigas; había también pajares en abundancia; tinajas, donde se depositaba el agua cogida de las acequias; cuadras, donde cabrían una centena de caballos y de vacas; hermosa capilla, cuyo altar, de nogal tallado, ostentaba primoroso trabajo; y además de esto, un huerto, donde pude ver nogales, higueras, perales, albaricoqueros, granados, limoneros y otros frutales que desconocía, como pasó con un azufaífo, cuya fruta, para mí nueva, según mi tío, maduraba en Septiembre.

Cuando, admirado, no supe ya qué decir, añadió tío Damián muy ufano:

—Esta es sólo mi casa, que además tienen casa el guarda y tres colonos con sus familias; conque no te asustes tan pronto.

La verdad es que desde que salí de Castro no me asustaba de nada y, al contrario, todo me parecía poco, pues mi imaginación, ayudada por las descripciones que tenía leídas, había construído ciudades y maravillas que dejaban en pañales á Babilonia; pero la vista del cortijo, donde todo era grande y hermoso, y en aquello que nunca había fantaseado, me produjo magnífica impresión.

Concluída la visita á la casa, y sin darme tiempo á descansar, cogió mi tío Damián su sombrero de paja, y dándome el mío, añadió con cierto entusiasmo:

—Ahora vas á ver qué alamedas más hermosas, y de paso conocerás á Rafael; verás qué hombre tan listo.

Salimos del cortijo atravesando un patio lleno de tinajas y macetas, cubierto por hermosa parra, y al verme fuera me dí por primera vez cuenta de que aquella mancha blanca que delante tenía recostada en Sierra Nevada, era la maravillosa Granada.

Quedé un momento absorto contemplando la ciudad de las orientales leyendas, hasta que mi tío exclamó algo impaciente:

—Ya lo irás viendo poco á poco.

Marchamos hacia las alamedas.

III

VOY TOMANDO TIERRA Y ECHANDO RAÍCES

Algo campesino me parece el epígrafe que á estas líneas precede, y si no creo conveniente retirarlo, es porque expresa mi estado de ánimo á los pocos días de llegar á Granada.

Ibase borrando de mí la imagen de aquel Castro, que no creía poder olvidar, y poco á poco iba el carácter andaluz infiltrándose en mi modo de ser, gracias á las atenciones que conmigo todos tuvieron en aquellos primeros días después de mi llegada. Mi tío mostrábase sumamente cariñoso hacia mí, y lo mismo sucedía con Rafael, compañero inseparable de ambos, capataz del cortijo, y hombre sumamente práctico é inteligente en materias agrícolas.

Tenía el tal Rafael, bajo su aspecto serio, un hablar gracioso y ocurrente, y no se tome esto como contradicción, pues casualmente aquella seriedad que formaba lo que pudiéramos llamar fondo de su carácter, hacía resaltar las líneas de lo gracioso que solía decir, siendo sus chascarrillos de tal oportunidad y gracia, que no podíamos menos de reírlos. En él observé, por primera vez, ese gracejo que parece peculiar de aquella tierra; sin petulancia ni fanfarronería, soltaba sus ironías como si no se enterase él mismo del efecto producido.

Mi tío Damián era serio, y sin embargo, celebraba mucho sus ocurrencias; y yo, que deseaba tener ocasión de entretenerme, solía á menudo provocar aquella verbosidad tan pintoresca.

Hablando de labor se entusiasman mi tío y él; oyéndolos yo con atención y curiosidad, pues no conocía más cultivo que el del maíz de que están

llenas las heredades de mi tierra. Chocábame mucho oír hablar de cáñamos, de lino, de sandías y de tantos otros frutos cuya labor ignoraba, y más que todo me extrañaba la prodigalidad de aquella tierra, aquel continuo arrancar de frutos diferentes; ya estaban para recoger las habas, y pensaban en sembrar patatas; la tierra parecía madre amorosa, y aquellas acequias que llevaban el agua por toda la vega, eran riquísimas venas de sangre capaces de convertir en espléndidas vegetaciones los llanos más estériles.

Habían pasado ocho días desde mi llegada, y así como los cuatro primeros fueron amargos y crueles, los otros cuatro parecieron traer á mí un bálsamo consolador en tan alto grado, que ya no pensaba en volver á Castro, y la primer carta de allí recibida me causó el efecto de un recuerdo agradable, no de una tentación irresistible, como yo creía.

A pesar de mis buenos deseos, no había tenido ocasión propicia de ir á conocer Granada, de la que sólo algunas calles recordaba como en sueños. Tenía grandes deseos de conocerla, de visitar la famosa Alhambra, de ver su catedral y de recorrer aquel amontonamiento de construcciones que, gracias á unos gemelos, veía claramente desde el balcón del cortijo. Largas horas pasaba en mi observatorio analizando los contornos de la feraz vega, escudriñando los edificios de la Alhambra, adivinando la torre de la Vela, cuya campana oía sonar á menudo, y quizá, dejándome llevar de ese romanticismo propio de mi edad, soñaba ver al muezzin vestido de blanco entonando á la puesta del sol la plegaria, repetida por un pueblo creyente y artista, mientras el airecillo de la Sierra agitaba sus blancas vestiduras, semejando una bandera que en lo alto de aquella torre saludara al sol, padre de toda vida, encarnación de un poder sobrenatural, protector de aquella vega, cuyos frutos eran la alfombra sobre la que se tendía la arrogante Alhambra.

Deseaba ver á Granada, y la ví una hermosa mañana, á los diez días de llegar á la vega.

No quiero, porque no entra en el asunto de esta narración, describir lo maravilloso de aquello; sólo diré que el panorama que desde allí se observa, y sobre todo desde la torre de la Vela, es de los más hermosos de la tierra.

A nuestros pies se ve Granada con las innumerables torrecillas de sus iglesias, su catedral y el Darro, que de un lado á otro parece fraccionarla, enterrándose en el centro y volviendo á salir para unirse con el Genil, que semeja brotar de la blanca Sierra, brillando con la blancura de aquella eterna nieve, cuya nitidez refleja el azul del cielo. Frente á nosotros se extiende la interminable vega, cuya campiña feraz y exuberante parece sembrada de blancas casitas que brillan al sol del medio día como espejos de plata, cruzada por blancos caminos plagados de ventorrillos y por tortuosas acequias, que llevan en sus cauces el agua pródiga que todo lo enriquece. A la izquierda un pueblecillo, Armilla, y más allá sus famosos llanos, estériles é infecundos, planicie donde no nace una sola planta, estepa que es, como dijo Alarcón, desierto en pleno oasis, triste realidad que sirve de contraste ante aquella lujuriosa vegetación.

La mirada permanece largo rato fija ante aquella infinidad de tonos que se difunden en un fondo verde donde los pueblecillos rompen el contraste y los árboles animan, y el agua se esconde y brilla y el sol hiere reflejado en la tierra, y de aquel panorama surge un aliento de poesía que arranca al alma hondos suspiros, y los arabescos antes vistos parecen copia de aquella red de caminos y acequias, y el genio árabe parece surgir de tanta belleza, amenazador y rencoroso, indicando airado aquella Santafé que allá lejos aparece con las torres gemelas de su iglesia, población levantada por guerreros, chispazo que fué encendiendo la mecha y que logró dar al traste con toda una dinastía de grandes artistas.

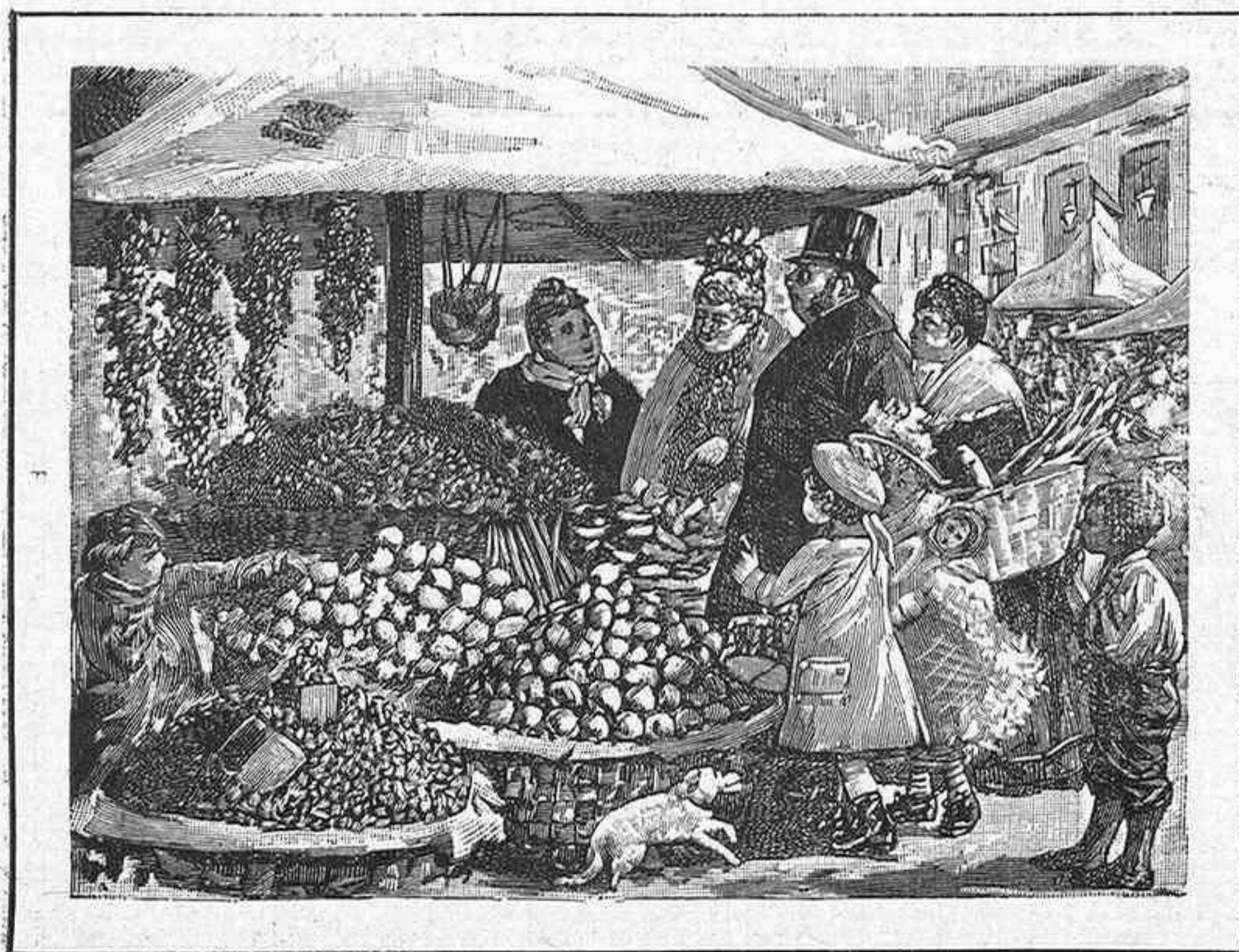
Regresaba al cortijo y aun llevaba en mí grabadas tantas bellezas como aquel día tuve la suerte de ver. Sentíame conmovido ante la contemplación de tales maravillas, y durante algunos días no hice más que reparar aquellos recuerdos imborrables.

Con esto y con empezar la época de la madurez de algunos frutos, iba tomando interés en las faenas agrícolas, que al principio me habían molestado un poquillo, y pasaba algunos ratos charlando con Rafael y con el tío acerca de la próxima recolección, calculando las fanegas que saldrían de aquellas habas que ya comenzaban á ennegrecer, y entre cuyo follaje ponían sus nidos algunos inocentes pajarillos.

(Continuará.)



¡FUEGO!



EN LA PLAZA MAYOR



DI SPUÉS I E LA CENA

Bibliografía

Narraciones.—Colección de artículos científico-literarios, por don Eugenio García Gonzalo, con un prólogo de D. Daniel Collado.—Torrents, impresor.—Barcelona (San Martín).

La firma de D. Eugenio García Gonzalo es lo suficientemente conocida de los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, para que tengamos que refrescarles la memoria.

Doce años de colaboración asidua en nuestra revista, divulgando la nota científica, le han dado un renombre envidiable y no hay lector que desconozca sus producciones tan amenas como instructivas.

Recientemente, y con el título de *Narraciones*, ha reunido en un volumen una interesante colección de artículos, á los cuales ha puesto un breve prólogo nuestro compañero de redacción Sr. Collado.

En este trabajo está sintetizado cuanto nosotros pudiéramos decir, tanto de *Narraciones* como de su autor, por lo cual no vacilamos en ofrecer á nuestros lectores algunos fragmentos del prólogo.

«Hay en el autor de *Narraciones* dos naturale-

zas literarias tan perfectamente definidas, que ni por un solo instante se confunden.

La del narrador siempre ameno y culto, y la del pensador que aborda con tanta seguridad como valentía los problemas más arduos.

De comprobar mi afirmación, están encargados los artículos que forman este volumen.

La amenidad, esa nota simpática que tanto recomendaba Castro y Serrano, es el mayor encanto de un libro. El estilo ameno seduce al lector y predispone su ánimo en favor de la lectura, haciéndole llegar hasta la última página del libro sin experimentar fatiga ni cansancio.

Pero ¿puede el escritor ser siempre ameno? ¿Se prestan todas las materias á la amenidad?

Desde que se elevó á la categoría de axioma *la aridez de la ciencia*, hubo escritores que contestaron negativamente, sin tener en cuenta que podrían equivocarse.

La amenidad—decían—no cabe en las profundidades del concepto.

Como si para ser profundo fuera condición esencial expresarse á todas horas con la solemnidad de un pedante.

Prueba de que lo ameno puede armonizarse con

lo profundo y trascendental, son las producciones de García Gonzalo.

En todos sus trabajos, con excepciones muy contadas, el autor de *Narraciones* propende á enseñar, y justo es reconocer que siempre lo consigue.

A esta rara y notable condición, une el autor de *Narraciones* otras no menos difíciles de poseer.

La variedad de sus aptitudes.

Alma grande y abierta á todo ideal noble y hermoso, hace gala de su fe inquebrantable en el progreso, y examina sin temor las teorías más atrevidas.

Pudiera decirse, sin incurrir en exageración, que el espíritu de García Gonzalo está más cerca del porvenir que del presente.»

Tal es el juicio que al prologuista merece el autor, y en verdad que aquél no puede ser más acertado ni imparcial.

Réstanos, pues, decir que la obra está muy bien presentada, y que merece ser leída por todos los amantes del progreso y de las buenas letras.

Se vende en las principales librerías de Madrid y Barcelona, al precio de dos pesetas.

BIBLIÓFILO.



YA VIENEN



SORPRESA ALEGRE

NOTAS DE SPORT

(CRÓNICA)

Conforme se había ofrecido á los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, comienzo hoy estas *Notas de sport* que me propongo continuar en los números sucesivos.

Solamente el cariño que profeso á mi buen amigo Práxedes Zancada, ha podido obligarme á que me encargue de esta sección; pues ni por mi insignificancia ni por mis escasos conocimientos, arto necesarios si no se quiere cometer errores, puedo juzgarme merecedor de tan grata tarea, cual es la de exponer á mis lectores cuantas actualidades ocurran en materia de sport.

Para ello, yo ruego á todo el que estas líneas leyere que tenga la amabilidad de proporcionarme cuantos datos de interés general supiere, remitiéndome á esta Redacción, ó á mi domicilio, Salesas, 10, para de este modo hacer más amenas estas crónicas.

* *

Entre los aficionados al ciclismo y constantes concurrentes al gran almacén de bicicletas de Lozano y C.^a, trátase de organizar una serie de excursiones á Toledo, Alcalá y Segovia, con objeto de poder apreciar cuál *marca* es la mejor para máquinas de carretera.

Si estos *amateurs* siguieran mis humildes consejos, suprimirían el viaje á Alcalá; pues es tal el estado de la carretera desde Torrejón á dicha ciudad, que no hay máquina que pueda resistir los vaches, ni neumático que no se rompa con la grava que están echando en el camino.

* *

En los últimos días del mes actual, se celebró una gran montería en la dehesa de Alijabaras, término de Hornachuelos, en plena sierra de Córdoba.

Se cobraron 25 jabalíes, un venado y un corzo. Total, 27 piezas. De ellas han matado: D. Alfonso Cárdenas, una; Santa Rosa, tres; Guerrita, dos; don José María Molina, dos; Sotomayor, tres; Fernández Mesa, una; Alba, dos; Márquez, dos; Fernández Gómez, una; Abreu, una; Martos, una; Boza, una; Franco, una, y Espina, una.

El resto de las reses fueron muertas por los perros.

* *

El joven é inteligente ingeniero español Sr. Roibal trata de facilitar, por medio de un nuevo sistema de automóviles, que el secreto de invención me impide revelar, el transporte por terrenos quebrados y hasta por las más abruptas montañas.

Hago votos por que el feliz resultado de las primeras pruebas, próximas á verificarse, coronen los esfuerzos del ingeniero Sr. Roibal, para que de este modo puedan prosperar algunas regiones españolas medio incultas por carecer de medios de transporte para sus productos.

* *

El Ayuntamiento de Sevilla ha concedido grandes terrenos para establecer en ellos un polígono para el Tiro Nacional.

De desear fuera, en bien de los aficionados madrileños á esta clase de ejercicios, se elevase á concesión lo que en la actualidad es un préstamo, de los terrenos próximos á la Moncloa donde se celebró el último concurso.

JUAN JOSÉ LÓPEZ-SERRANO.

SERVICIOS DE LA GUARDIA CIVIL

Copo de una cuadrilla de ladrones.

El día 18 del pasado Noviembre prestó la Guardia civil de Molina, provincia de Murcia, un servicio digno de mención.

Con motivo del mercado que en dicho pueblo se celebraba, se presentó una cuadrilla de rateros, compuesta de cuatro hombres y otras tantas mujeres.

Aprovechando la aglomeración de gentes, en su mayor parte forasteras, dieron principio á sus hazañas penetrando en los establecimientos que veían más concurridos, de los cuales lograron sustraer bastantes prendas de vestir y algún metálico.

Se hallaba en el pueblo de referencia el digno y pundonoroso oficial de la benemérita D. Vicente Segovia Izquierdo, el cual ordenó al cabo, comandante de dicho puesto, D. Félix Rubio Macías, ejerciese la más escrupulosa y activa vigilancia.

Este veterano, secundado por los guardias José García, Pedro Beltrán, Reyes Talavera y Francisco Silbente, procedió sin demora á ejecutar las órdenes que del mencionado oficial Sr. Segovia Izquierdo había recibido, dando por resultado la captura de los ladrones y el rescate de cuantas prendas y metálico habían hurtado.

El jefe de la cuadrilla, Ginés Carrillo, es un sujeto de malísimos antecedentes, curtido en la vida del crimen, siendo muchos los que lleva cometidos en las provincias de Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada, Albacete y Murcia.

Una vez detenido y llevado á la casa-cuartel, insultó á los individuos de la benemérita y trató de desarmar al guardia de puerta.

Merecen un aplauso cuantos han intervenido en esta importante detención, pues han librado á la sociedad de gentes tan peligrosas.

LA ESPADA

Emblema del valor y la hidalguía, tu brillo lucirá resplandeciente, y representarás eternamente el honor con nobleza y valentía.

Al blandirte el guerrero, en tí confía para vencer al rudo combatiente; pero el baldón de la ignominia siente quien te empuña con saña ó cobardía.

El soldado por tí canta victoria en las terribles luchas de la guerra, cubriéndose de honores y de gloria; tú ejerces el dominio de la tierra, y tus proezas bélicas la historia en sus brillantes páginas encierra.

JOSÉ ANTONIO ARNALDÓS.

Nota bibliográfica

El Imparcial ha publicado un hermoso *Almanaque*. Preciosos grabados llenan sus páginas, y artículos de los mejores escritores hacen muy agradable su lectura.

Está impreso en casa de Miguel Romero, y esto basta como elogio de sus condiciones tipográficas.

Felicitemos al popular diario por el triunfo conseguido.

TEATROS

El exceso de original me obliga á aplazar esta sección para el número próximo.

Sólo diré que en el Español se estrenó un entremés, *Los pobres*, original del joven autor D. Enrique de la Vega, en el cual volvió á demostrar lo excepcional y extraordinario de sus facultades para el género cómico.

Luis de la Villa.

Pasatiempos

Charadas remitidas por V. de Juana:

Mi amigo primera dos
le dijo á segunda tres
tercia prima á tu caballo
y al todo pronto lo ves.

En un dos cuatro del campo
dice que cuarta tres yo.
Segunda primera: ¿es cierto
lo que te digo, lector?
Saludable á los enfermos
es el todo, si señor.

Remitida por el Chico de las de Rosciano:

Prima segunda tercera,
que se apellida tres prima,
es tan terciada dos primera
hablando, que me cautiva.

Soluciones á los pasatiempos del número anterior.
Al jeroglífico:

CINKOKA

A la tarjeta:

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

A la carta enigma:

ROMA-ROQUE

CASIOPEA.

Dentífricos de Botot Exigir la Marca BOTOT, 17, rue de la Paix, París. Es venta en TODAS PARTES

Pasta Dentífrica de Botot SUPERIORIDAD RECONOCIDA 17, rue de la Paix, París. EXIGIR LA MARCA BOTOT.



La distinción de una mujer se conoce, no solamente por su *toilette*, sino también por sus perfumes; así es que nuestras más bellas artistas no vacilan en emplear la **Crema**, los **Polvos de arroz** y el **Jabón á la Crema de Simón**, tan universalmente reputadas.

Exigir el nombre del inventor, **J. Simón**. Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.

MEMORIAS DE GORON

RAVACHOL

Acaba de aparecer este cuarto tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA

Ilustraciones de ROJAS

También se ha puesto á la venta la TERCERA EDICIÓN del primero, segundo y tercer tomo.

Precio del volumen: TRES PESETAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK



Aperitivos, Estomacales, Purgantes
Depurativos
Contra la Falta de Apetito
el Estreñimiento, la Jaqueca
los Váridos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los Verdaderos en CAJAS
AZULES con rótulo de colores y
el Sello azul de la Unión de los
FABR. CANTES.
París, la maison Leroy y principales P.^{as}

La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA

Trimestre.....	4,50 pesetas.
Semestre.....	9 »
Un año.....	18 »

EXTRANJERO

Semestre.....	12 »
Un año.....	24 »

Compuesto en las máquinas LINOTYPE

ROMERO, IMPRESOR — LIBERTAD, 31

Emulsión Nadal Con 80 por 100 de aceite hígado bacalao y glicerofosfatos é hipofosfitos de cal y sosa. Es la mejor. La venden las farmacias.

Sala de Armas de Pedro Carbonell

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
 - Una expedición mensual á Centro América.
 - Una expedición mensual al Río de la Plata.
 - Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
 - Trece expediciones anuales á Filipinas.
 - Una expedición mensual á Canarias.
 - Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
 - 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
- Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

El Anuario de la Exportación

PARA 1901

(4.º AÑO DE SU PUBLICACIÓN)

Recomendado por Reales órdenes de los Ministerios de Estado y Hacienda, es el más importante de España porque contiene **450.000** señas comerciales de casi todas las naciones de Europa (entre las que merece citarse **España** por la extensión y exactitud de sus direcciones) y toda la América; Aranceles de Aduanas de dichas naciones; tarifas internacionales de transportes, información para el desarrollo comercial, estadísticas, etc., etc.; inserta **gratuitamente** las señas de todo comerciante, industrial, empleado, propietario, profesor, abogado, notario procurador, arquitecto, médico, etc., que lo solicite. Precio del **anuario** por suscripción: En Barcelona, **10** pesetas; fuera de Barcelona, **12** pesetas.—Pídanse las tarifas de anuncios.

Paseo de Isabel II, número 8 y calle Llauder, número 1

Gaceta Balneológica

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones *balneológicas*, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

Temas á desarrollar en esta publicación

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

Arco de Santa María, 47.—Madrid.

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)

Pate Agnel—Amidalina y Glicerina

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en bancos y tintes.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.

EMPLEAR

los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.
LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MÉDICAS
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastrero del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el **CABELLO** y la **BARBA**, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

Chocolates, Cafés, Tés, Pulces

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

LIBRO UTILÍSIMO

Hemos recibido el *Manual del aspirante á cabo de infantería del Cuerpo de Carabineros*, que con gran aceptación empezó á publicarse en Septiembre del año anterior, en folletín, por el *Progreso Militar*.

El libro es de suma utilidad, pues en unas 260 páginas están comprendidas, por papeletas, todas las asignaturas que, con arreglo á programa, deben estudiarse para presentarse á examen en las Comandancias, evitándose con ello los gastos que reporta la forzosa adquisición de las muchas obras que para el caso se necesitan, además de lo fácil que se hace el estudio en la forma metódica en que aquél está escrito.

Sólo lo antes expuesto da á comprender el carácter de la obra, no siendo necesario hacer de ella elogio alguno, pues su utilidad se ve en el beneficio que produce á la clase á que está destinada.

Se halla de venta en la administración del *Progreso Militar* al precio de dos pesetas, con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores á dicho periódico. Los pedidos pueden también hacerse al autor, Isidoro Moreno, Comandancia de Carabineros de Algeciras.